



## **Acto de Graduación de Másteres de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra**

**Charo Sádaba Chalezquer**  
**Decana de la Facultad de Comunicación**

Estimados miembros de los equipos directivos de los programas máster de la Facultad de Comunicación, querida madrina y padrino de promoción, estimados miembros del claustro académico, padres y madres, señoras y señores.

Muy queridos alumnos de la vigésimo tercera promoción del máster en Gestión de Empresas de Comunicación y de la vigésimo primera del Máster en Comunicación Política y Corporativa.

Hoy es un día de gran alegría, en el que toca celebrar la consecución de un logro que os ha requerido una dosis relevante de dedicación y perseverancia. Todos los desafíos, los sacrificios y el trabajo que habéis afrontado estos meses se transforman hoy en aprendizaje, experiencia y memoria en esta ceremonia que marca un nuevo hito para cada una, para cada uno. Enhorabuena.

Estoy segura de que la elección del programa que hoy termináis vino precedida de un proceso de deliberación en el que valorasteis no solo la información disponible, sino también otras opciones y vuestra propia situación profesional y personal. Se puede decir, por tanto, que se trató de una opción consciente y deliberada, lo que justifica que hoy os encontréis no solo contentos, sino también orgullosos de haber culminado un camino muy personal que, espero que haya supuesto un crecimiento real.

Durante este curso habéis adquirido conocimientos y habilidades especializadas en diversas áreas de la comunicación. Habéis explorado conceptos y perspectivas teóricas, habéis analizado y comprendido indicadores, finanzas, canales y plataformas, habéis diseñado estrategias y

planes de acción y habéis tenido la oportunidad de aplicar todo esto en proyectos y situaciones prácticas. Todo ello con el propósito de que vuestra mirada sobre el ámbito en el que os habéis especializado sea más firme, más sólida, más profesional. Y que el sector de la comunicación precisa de mejores profesionales, más capaces, más honestos y creativos, es una realidad.

Los retos que se plantean a quienes hoy tienen en sus manos la comunicación de empresas y organizaciones, o la gestión de empresas que se desenvuelven en el sector, son muchos y muy diversos. La aparente desafección de las audiencias o de los públicos de interés por la comunicación organizada y planificada o el impacto de la inteligencia artificial generativa, son solo algunos de ellos.

El entorno geopolítico también plantea un escenario complicado. El drama humano se extiende como una mancha de aceite y se estanca, mientras vemos que gobiernos e instituciones no son capaces de poner la dignidad de todas las vidas humanas por encima de otros intereses. Cada muerte de un inocente, cada vida truncada, debería resonar en nuestra conciencia occidental como una manifestación de fracaso colectivo. En este sentido, resuenan con fuerza las palabras de León XIV esta misma semana ante la Asamblea de Organismos de Ayuda a las Iglesias Orientales: **“¿Cómo se puede creer, tras siglos de historia, que las guerras traen la paz y no se vuelven en contra de quienes las llevan a cabo? ¿Cómo se puede pensar en sentar las bases del mañana sin cohesión, sin una visión global animada por el bien común?”**.

A otro nivel igualmente preocupante, el clima de polarización alcanza en nuestro entorno cercano, todos los ámbitos de discusión política, cultural y social. Ante el ruido constante de la pelea dialéctica y del insulto, los ciudadanos tienden a evitar las noticias como una manera de protegerse de un contexto que les genera confusión y recelo, y buscan en las redes sociales explicaciones o argumentos que no siempre están trabajados desde la concepción del servicio a la sociedad propio de nuestro trabajo.

Podría seguir enumerando ámbitos que ponen de manifiesto los muchas amenazas que rodean nuestros modos de vida y nuestro futuro. Pero quisiera hoy abordar también una posible línea de acción que podemos ofrecer como profesionales de la comunicación a este mundo en crisis.

Si pienso en qué me gustaría encontrar en un graduado por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, en qué nos hace distintos y competitivos en un mercado laboral tan competitivo y complejo, solo puedo pensar en su capacidad de trenzar de manera única la competencia profesional con el toque humano que da sentido al hacer. Trabajamos para personas, para seres humanos que tienen aspiraciones, miedos, preocupaciones, situaciones vitales y personales más o menos sencillas. Personas que buscan en los medios, en los discursos de los políticos o en los posicionamientos de las marcas, solventar sus necesidades cotidianas, pero también una ocasión para la esperanza, para la seguridad, para poder vivir en paz consigo mismos y con quienes les rodean. La sana competencia de productos e ideas no puede pasar por encima del respeto debido a todos, de la convivencia, del diálogo. Y todo lo que hacemos importa, y nada de lo que hacemos es irrelevante, ni siquiera un pequeño gesto como elegir el título de un mail que enviamos a un colega de trabajo o una base de datos de clientes o votantes.

En este sentido, y pensando en ese necesario toque humano, recordaba cómo, durante la campaña de reelección del 2012, el equipo responsable de comunicación digital de Obama hizo múltiples test A/B para dar con el "Asunto" más potente para lograr conectar con el público a través del correo electrónico. Descubrieron que las frases más sencillas y humanas eran las que generaban mayores tasas de apertura. En concreto, el mensaje que se envió con el título "Hey" fue la *más efectiva*. No solo era creativa, sino que la campaña recaudó más de **690 millones de dólares** en donaciones digitales. Medios de referencia como ABC News, Wired y CNN dieron cuenta del éxito de 'Hey', la línea de asunto con mayor rendimiento, porque fue capaz de conectar auténticamente con la gente.

El convencimiento de que la grandeza de lo pequeño está en el corazón de la identidad de la Universidad de Navarra. Su fundador decía hablando del trabajo: “en la sencillez de tu labor ordinaria, en los detalles monótonos de cada día, has de descubrir el secreto -para tantos escondido- de la grandeza y de la novedad: el Amor.

Ese toque humano también puede tener una mayor dimensión, y trasladarse a las maneras de hacer en una empresa. Durante su etapa como Directora de Operaciones de Facebook, Sheryl Sandberg vivió una tragedia personal enorme: su marido, Dave Goldberg, falleció inesperadamente. A pesar del inmenso dolor, decidió regresar al trabajo poco después, con una decisión que marcaría su estilo de liderazgo. En lugar de ocultar su pena, **Sandberg eligió ser abierta y real con su equipo**: compartió su vulnerabilidad, lo que no solo humanizó su rol, sino que también cambió la cultura de la empresa. Sandberg impulsó cambios concretos en Facebook: **ampliaron las políticas de luto**, ofrecieron ayuda emocional a empleados y fomentaron un ambiente donde expresar emociones era aceptable. Su ejemplo inspiró a más personas a reconocer que **ser líderes no significa no ser vulnerables**, sino auténticos y empáticos.

En cualquier caso, debe ser genuino, no fabricado, lo que apunta a la responsabilidad personal de estar realmente interesados por lo que preocupa o pasa a las personas con las que trabajo o para las que trabajo. Ojalá la formación que habéis adquirido os anime y os ayude a integrar siempre este factor humano en vuestro trabajo, en todas las decisiones que toméis. A pensar si lo que hacéis o lo que planeáis suma o resta en un mundo en que necesita más inputs positivos.

Esta tarde de sábado de junio en que nos reunimos en este espacio que ha llegado a convertirse en un lugar familiar para todos, celebramos el cierre de esta etapa tan intensa. En los próximos días, cuando vayáis a buscar ese caso que preparar, o a organizar la semana para hacer caber el tiempo para finalizar un trabajo o un TFM, os descubriréis asombrándoos que esas

responsabilidades no existen, y que se os ha devuelto el control sobre vuestra vida.

Al asombro por poder salir a tomar algo sin sentimiento de culpabilidad, se sumará también una cierta sensación de pérdida. Es común en días como hoy que muchos de vosotros digáis: “voy a echar de menos estudiar”, “no sé qué voy a hacer el próximo fin de semana”. Os aseguro que durará poco, y que enseguida vuestra familia y vuestros amigos os harán ver cuánto os han echado de menos y cómo vuestra presencia es necesaria para el mundo siga. Pero hay otra parte de ese sentimiento que os animo a preservar: la idea de que la formación, el cultivo de uno mismo con lecturas, con tiempo, con un poco de sosiego, ayuda a ser mejores profesionales, a tomar mejores decisiones, a ser más humanos. Cuanto más urgente sea lo que tengamos entre manos, más importante se convierte asegurar ese espacio para la reflexión sobre lo que hacemos.

Hacer el máster, estoy segura, os ha proporcionado lecturas y material para los próximos diez años, pero si en algún momento necesitáis un consejo particular, o tenéis una inquietud para la que buscáis luz, no dudéis en volver a la que ya es vuestra casa, esta nueva alma mater para algunos, y que para otros ha reforzado las raíces que ya se habían sembrado en el grado. La Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra es una comunidad grande, vibrante, muy unida y diversa, y capaz de llegar a lugares insospechados, siempre interesantes. Espero que os sintáis siempre parte de ella, y por ello os doy la bienvenida. Nos encantará seguir juntos en este camino que hoy continua.

Habéis compartido este trayecto con un grupo de compañeros y de profesores que no solo lo han hecho posible, sino también más interesante, más profundo, más diverso, más amable. Ojalá estas amistades, estas relaciones que se han construido estos meses, sean también una ocasión de disfrute y enriquecimiento personal y profesional, porque eso también es una seña de la identidad de FCOM.

No quería terminar estas palabras sin agradecer a los equipos directivos de los programas máster su tiempo, sus desvelos, sus viajes y su trabajo. Gracias a

los profesores Perez Latre y de los Ángeles, a los profesores Barrera y Rodríguez Virgili, a Valentina, Ana Cecilia y Carolina. Gracias al equipo del campus Madrid, por acompañaros con tanta dedicación y cariño. Habéis estado en las mejores manos.

Muchas felicidades por haber llegado hasta aquí. Celebradlo. Es una obligación. Con vuestros compañeros y, sobre todo, con vuestras familias que han sufrido la separación, la física y la mental, y están orgullosos de veros llegar a puerto.